

Teatro



© Daniel de Vicente Martín, 2012
© Introducción: Luis Merlo
© Prólogo: Juan Carlos Rubio
© Para todos los países en lengua española:
Ediciones Antígona, S. L.
C/ Prim 15, local. 28004 (Madrid)
Tel: 91.119.17.32
info@edicionesantigona.com
www.edicionesantigona.com

Primera edición, 2013

Directora de la colección: Concha López Piña
Diseño de cubierta: Fernando Soto (*fsotocd@gmail.com*)
Editor: Isaac Juncos Cianca
Impresión y encuadernación: Publidisa, S. A.

ISBN: 978-84-92531-93-6
ISBN digital: 978-84-92531-92-9
Depósito legal: M-810-2013

Impreso en España / Printed in Spain



Este libro está impreso en papel ecológico.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

CORDÓN
UMBILICAL

DANIEL DE VICENTE

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN POR LUIS MERLO	9
PRÓLOGO DE JUAN CARLOS RUBIO	13

CORDÓN UMBILICAL

PERSONAJES	17
------------------	----

ACTO UNO

ESCENA UNO	19
------------------	----

ESCENA DOS	25
------------------	----

ESCENA TRES	31
-------------------	----

ESCENA CUATRO	37
---------------------	----

ACTO DOS

ESCENA UNO	47
------------------	----

ESCENA DOS	56
------------------	----

ESCENA TRES	63
-------------------	----

ESCENA CUATRO	80
---------------------	----

ACTO TRES

ESCENA UNO	98
------------------	----

ESCENA DOS	116
------------------	-----

INTRODUCCIÓN

Cuando somos muy jóvenes, confiamos más en nuestras aptitudes, que en nuestras actitudes. Delegamos en ellas en nuestro camino hacia el éxito — sea este de la índole que sea — y nos autoconvencemos de que con nuestro talento — sea este de la índole que sea — tendremos suficiente. Un buen día, descubrimos que una aptitud, vivida sin la actitud adecuada, puede menguar. Incluso hasta llegar a desaparecer. Ese día comprendemos que solo el talento, no basta. Que importa, en igual medida, cómo lo vives, cómo lo compartes y hasta dónde te comprometes con él. Ese día, con esa reflexión, nos alcanza de forma inevitable la madurez.

Es por eso que me impresiona enormemente que, desde su juventud, Daniel de Vicente, ya sepa esto. Que haya sabido poner su nivel de compromiso con lo que escribe — con lo que sueña como autor — a la misma altura que su talento. Que haya comprendido, muy temprano, que proponer es mucho más fértil que quedarse quieto, esperando que la vida resuelva las dudas y las inseguridades que todo verdadero artista padece. Se puso en marcha siendo un niño, cuando con

tan solo dieciséis años escribió su primer libro de relatos: *Escribir para vivir*. Y desde entonces, no ha parado de amar la literatura. Y desde siempre, su pasión, su humildad y su deseo, definen lo que es, y lo que hace.

Hoy, con veintidós años, se embarca en la aventura del teatro. Desde un nivel de compromiso, de nuevo ilógico para su edad, esta maravillosa anomalía llamada Daniel, emprende camino como autor de su primera obra: *Cordón umbilical*, una reflexión «activa» — como no puede ser de otra forma en teatro — sobre el mundo de las relaciones, y fundamentalmente, sobre el mundo de la familia. Sin olvidarse de la ironía, del humor y de esa extraña e indefinible cualidad que debe tener el diálogo teatral; la sensación de que al leerlo, ya estás oyendo hablar a los actores a través de él, de que es lenguaje teatral, de que ya vive, Daniel nos propone una mirada tragicómica sobre el peso inevitable que la palabra «familia» deposita sobre nuestros hombros. De lo que nos da. De lo que nos quita. De ese cordón umbilical, siempre invisible, siempre presente, que nos impide avanzar hacia la persecución total de nuestros sueños. Ese cordón umbilical que nos ata al miedo que provocan los cambios, las mudanzas, la vida. De ese cordón, que hay que andar rompiendo a cada paso para poder crecer, porque a veces, en su calor, nos asfixia. La familia, enredada permanentemente entre el amor y la mentira. Decidiendo por nosotros y de antemano, nombre, apellido y creencias. Pasado, presente y futuro. Opciones sexuales e identidades. Olvidando que la vida también tiene planes para ti, dejamos que la familia tome por nosotros decisiones demasiado trascendentes. Irreversibles. Y lo hacemos con una ausencia de rebeldía, por miedo, quizás, a perder el núcleo que representa; la familia es, en definitiva, una hermo-

sa falta de libertad. Todo eso está latente en este texto lleno de vida. De vida teatral.

Y así pasa el tiempo – «la única verdad», en palabras del autor – y nuestro destino es siempre volver a lo que conocemos, en vez de perseguir aquello que realmente deseamos. Exceptuando en el caso de Daniel de Vicente, un joven lo suficientemente viejo como para saber que nada se cumple si no se sueña antes, y que tu forma de vivir te define como hombre y como artista. Esta aventura titulada *Cordón umbilical*, me hace creer de nuevo en su talento. En su increíble aptitud como inventor de historias. Pero lo que siempre me fascinará, es su forma de vivir el arte. La literatura. El teatro. Él es, lo que significa en toda su grandeza; una hermosa actitud.

LUIS MERLO
Actor

PRÓLOGO

«Es posible que a veces ser lo que uno es, no sea una elección... Pero ser lo que uno no es, siempre es una opción». Este brillante diálogo pertenece al texto teatral que tienen en sus manos: *Cordón umbilical*, primera incursión del siempre talentoso Daniel de Vicente en la literatura dramática. En una sola frase el dramaturgo novel nos condensa el discurso que campa por su obra: la asunción de nuestra verdadera naturaleza, de nuestros deseos y temores más íntimos, la mentira como escudo de nuestras limitaciones y miedos. Sus seis personajes (Javier, Ana, David, Laura, Alberto y Lucía) no buscan autor, ya lo han encontrado, y excelente, un creador capaz de permitir que vuelen muy alto, pero que al mismo tiempo les ata corto para que sirvan al objetivo marcado, como parte imprescindible en ese cordón umbilical que rodea sus vidas y que, a veces, se enrosca en su cuello amenazando con cortarles la respiración. Y de paso, la nuestra.

Daniel mezcla humor y drama con maestría, bordeando el abismo de uno y otro género pero nunca dejándose (ni dejándonos) arrastrar hacia él, en un preciso ejercicio

de musculatura teatral sorprendente dada su escasa trayectoria. Pero a fin de cuentas, no olvidemos que, aunque recién llegado a las tablas, el oficio de narrar no le es ajeno. Con su libro de relatos *Escribir para vivir* ya dejó claro que es un excelente escritor y que posee un universo propio, poblado por seres solitarios e independientes que, paradójicamente, necesitan con desesperación a los demás para poder dar sentido a su frágil existencia.

«El tiempo es la única verdad» vuelve a decir el autor (o un personaje, ¿quién sabe?) en otro momento de la obra. Estoy seguro de que el tiempo cargará de verdad mis palabras: a Daniel de Vicente le espera una brillante carrera como dramaturgo, y a esta le sucederán otras muchas historias sazonadas con su personal estilo. Bienvenido a los escenarios, Daniel. Haz el favor de permanecer en ellos, tienes mucho que contar. Tu trabajo es honesto y auténtico, escapas con habilidad de las redes de lo externo para centrarte en el alma de tus personajes, en la esencia de la historia, navegando por un teatro del sentimiento donde lo importante es crear un cordón umbilical con el público que, a buen seguro (y vuelvo a jugar a visionario) llenará los teatros para aplaudir la puesta en escena de tus obras.

Y como no hay dos sin tres, cerraré este breve prólogo con un tercer diálogo de esta inteligente *Cordón Umbilical*: «En esta vida solo hay un plan posible... ¡Dejarse llevar!». Hagan caso a Daniel de Vicente. Déjense llevar por la obra que van a leer, a buen seguro les llevará al mejor de los destinos: una maravillosa tarde de teatro.

JUAN CARLOS RUBIO
Dramaturgo